

IGLESIA Y SOCIEDAD

CRONICA RAPIDA DE UNOS ENCUENTROS ECUMENICOS EN GINEBRA

LAMBERTO DE ECHEVERRÍA

Ya en otro lugar¹ hemos tenido ocasión de subrayar la profunda transformación que ha sufrido el papel de Ginebra. La que antaño fue una ciudad-fortaleza, cerrada sobre sí misma, hostil a cuanto no fuera el calvinismo más rígido, enquistada en un confesionalismo exigente... se ha transformado en una encrucijada de caminos, y no sólo turísticos, culturales o políticos, sino también religiosos.

El Movimiento ecuménico, al encarnarse en el Consejo ecuménico de las Iglesias, la eligió por sede. Y aunque para sus grandes conferencias elija otras ciudades, algunas tan alejadas como Nueva Delhi, la actividad habitual, la oscura, la eficaz, la que prepara esas grandes reuniones, tiene lugar en Ginebra. No hace todavía muchos meses que se inauguró la nueva sede. Un edificio funcional, situado en medio del campo, rodeado de un paisaje apacible y en el que, con exquisito gusto, se ha respetado la suave ondulación del terreno, dándole esa gracia que tantas veces falta en las modernas construcciones.

Sin que pueda decirse que Ginebra es una ciudad trepidante, aunque como en todas partes la ciudad vaya haciéndose cada vez más densa, existe, sin embargo, un claro contraste entre el centro de la ciudad y esos alrededores de la carretera que lleva a Ferney donde se ha instalado el Consejo.

Hasta la misma distribución interna del edificio respira poesía, pues a cada una de las alas le han dado el nombre de accidentes geográficos, con lo que parece uno moverse más al aire libre que en un edificio destinado en gran parte a oficinas.

¹ *Ginebra de bastión a encrucijada*. "Vida Nueva" 539 (10 de setiembre de 1966), pág. 11.